



En toda España leal vibra ferviente la emoción precursora del triunfo

LA CONQUISTA DE TERUEL

Primera de las batallas que hemos de ganar

Ninguna sorpresa puede producirnos la admiración que, más allá de nuestras líneas fronterizas, ha suscitado la rápida conquista de Teruel por las fuerzas republicanas. Había razones abundantes para que esa admiración adquiriera manifestaciones tan ostensibles como las que deja traslucir en sus comentarios la Prensa extranjera. Veamos: perdido el Norte—pérdida que cargamos, íntegra y sin atenuantes, a la cuenta de la política de no intervención—, sobre la España republicana se cernía el amago de una nueva ofensiva, pregonada a los cuatro vientos, que el enemigo reputaba como decisiva para la suerte de la guerra. A la vista de tales anuncios hubiera sido curioso bucear en el ánimo de quienes, en Londres y en París, dirigen la política internacional. Acaso hubiéramos encontrado un poco de desdén para la fanfarria facciosa; pero antes, y sobre todo, un poco de compasión—se es caritativo cuando no se quiere ser justiciero—para los soldados de la República. Y he aquí que cuando se esperaba la embestida de los invasores, son los invadidos los que atacan... y vencen. No tiene nada de particular que se haya helado, sumida en perplejidad, la sonrisa misericordiosa de ciertos pacifistas cuyo pacifismo no nos sirve de nada ni va a servirles a ellos tampoco. Por el contrario, se explica perfectamente; como se explican las apostillas que la Prensa extranjera, incluso la que hasta hoy nos trató con más elegante indiferencia, le dedican a la reconquista de la ciudad aragonesa. ¡Maravilla de las maravillas! Lo que en dieciséis meses de guerra trágica y angustiosa en defensa de nuestra libertad—política y nacional—no pudimos conseguir, lo ha conseguido, a lo que parece, una sola victoria militar. Con razón invocaba el doctor Negrín, ante los representantes de la Prensa mundial en Ginebra, nuestro derecho—el único que nadie se ha atrevido a negarnos—a la trébia...

Prescindamos, sin embargo, de la ironía, buena solamente para ser proyectada, aunque sea con reflejos de zangre, hacia el exterior. Aquí, es decir, de fronteras adentro, la guerra es profundamente dramática. Somos actores que están en guerra; no espectadores que hacen juegos de manos con la paz. Frente a la gran victoria que significa la toma de Teruel—cuya importancia, insistimos, no se ha valorado aún lo bastante—, forzoso es reconocer que no pocos de los combatientes republicanos, con armas o sin ellas, porque todos lo somos en una u otra forma, sentirán, en medio de su júbilo, un poco de asombro. ¿Era tan potente nuestro Ejército? ¿se preguntará más de alguno. Y la respuesta la dan los hechos. No sabemos desde cuándo lo era; sabemos que lo es. Las operaciones militares que han culminado con la posesión de Teruel constituyen—nuestros lectores saben que le tenemos puesta mordaza al entusiasmo—, por su planeamiento, por su rapidez y por la precisión con que han sido ejecutadas, un magnífico alarde de estrategia. ¿Sorpresa? Ocurre, simplemente, que el milagro de nuestro Ejército del Aire, realidad sacada del vacío—¡aquellos días en que Madrid, ya en asedio, contaba con dos o tres aparatos de caza, viejos, lentos y estropeados, para su defensa!—, empieza a tener confirmación en nuestro Ejército de Tierra. Del caos, inevitable en los meses primeros de la guerra, ha surgido una organización; las Milicias dispersas han perdido un Ejército; la responsabilidad y el dolor común han creado una disciplina. En la medida que la moral del enemigo baja, crece la nuestra. ¿Cómo, entonces, pueden llamarnos a extrañeza episodios como el de Teruel, el primero, sólo el primero, del camino que se nos abre para la victoria? Y no se piense que excluimos la posibilidad de jornadas adversas o, cuando menos, terriblemente duras. Están previstas en nuestro almanaque. Pero también está previsto que, sean las que fueren las circunstancias en que se produzcan, estamos preparados para vencerlas. Teruel es un síntoma que hace cambiar—no para nosotros, que tuvimos siempre la misma fe, sino para quienes la perdieron o no la tuvieron nunca—el diagnóstico de la guerra. No seremos nosotros quienes tratemos de enfriar los entusiasmos populares provocados por la entrada de nuestras tropas en Teruel. Los encontramos, desde todos los puntos de vista, justificados. Y lo estarán más si esa moral de victoria, sin la cual no se gana ninguna contienda, se traduce, en la retaguardia, en una moral inflexible de sacrificio. La guerra, ¡ay! no se hace sólo en las trincheras. Mejor que nadie lo saben los alemanes. Se hace también en las fábricas, en los talleres, en los Sindicatos, en los partidos políticos... Las banderolas con que hoy celebramos la toma de Teruel deben ser, a la vez que un homenaje a nuestros soldados, una promesa de nuestro esfuerzo. Y ya que estamos hablando de homenajes, merecidos todos, bueno será el recordatorio de uno que la España republicana, aunque sea calladamente, está obligada a rendir. A la espalda del heroísmo de nuestros soldados, y de los Mandos militares, y del Estado Mayor, queda todavía un hombre cuyo silencio, que se traduce en obras, no nos obliga a nosotros, tan poco dados a las alabanzas, a mudéz perpetua. Capacidad creadora; inteligencia excepcional; voluntad indomable; conducta personal ejemplarísima; actividad incansable; talento político de rara calidad; español—y revolucionario—por los cuatro costados... Todo eso, junto, tiene su nombre y apellido: Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional.

Hay que repetir una vez más que no hay más régimen que el de la República democrática ni más poder que el del Gobierno. A los insensatos hay que aplastarlos, porque favorecen a la reacción.

PARTES OFICIALES DEL MINISTERIO DE DEFENSA

Por la carretera de Sagunto salen de Teruel miles de personas, que son atendidas por nuestros soldados

Parte oficial radiado a las veinticuatro horas:

«EJERCITO DE TIERRA.—LEVANTE.—Desde las posiciones ya ocupadas en Teruel, que enumeraba el parte de anoche, nuestras tropas profundizaron hoy su avance hacia el interior de la ciudad, acentuándolo considerablemente a última hora de la tarde, en que se adueñaron de puntos muy estratégicos, quedando limitada la resistencia del enemigo a algunos edificios adecuados para continuarla.

La población civil, a la que se había prohibido evacuar la ciudad, comenzó a salir en masa al quedar reclusos hoy los facciosos en esos edificios, y verse así libres del terror a que estaba sometida. Al anochecer marchaban por la carretera de Sagunto, buyendo de Teruel, millares de personas. Para impedir a mujeres, niños y ancianos una fatigosísima peregrinación, se dió orden de que todos se detuvieran en un puesto de control cercano a la capital, adonde se enviaron gran número de vehículos para transportarlos. Nue-

tros soldados acogieron a los evacuados con cariñosa solicitud, proporcionándoles agua, que todos pedían con avidez, porque Teruel carece de este líquido desde hace cuatro días, y curaban a los que llegaban heridos.

La mayor parte de los evacuados permanecieron una semana entera metidos en cuevas. Refieren que las autoridades facciosas dieron la versión de que los rebeldes habían conquistado Guadalajara y estaban a punto de tomar Madrid, por lo cual nuestro Ejército llegaba fugitivo hasta las proximidades de Teruel, siendo ésta la causa del ataque, que en pocas horas habría de ser vencido.

Fuerzas de Asalto, encargadas de los servicios de orden, cumplen esta noche la misión de distribuir y albergar en pueblos de nuestra retaguardia los millares de evacuados. Estos protestan indignados contra el engaño de que las autoridades facciosas los han hecho víctimas, obligándoles a sufrir un martirio inútil.

En las ruinas de la ciudad que hemos ocupado se encontraron

cerca de cuatro mil heridos, entre población civil y combatientes facciosos, habiéndose encargado de la asistencia de todos ellos nuestro servicio sanitario.

Sobre varios puntos del ensanche del Arrabal y del centro de Teruel ondeaban hoy grandes banderas republicanas.

El espíritu de nuestras tropas sigue siendo magnífico. Unidades a las que se suponía muy quebrantadas por la fatiga, como consecuencia de la dura y continua pelea, sostenida durante ocho días, se resisten a ser relevadas.

Hoy no actuó contra Teruel la aviación ni la artillería leal. La primera se limitó a verificar un ametrallamiento en Bezas, sobre concentraciones y refuerzos enviados por el enemigo, la actividad del cual se redujo en la jornada a un solo ataque contra nuestras líneas de defensa exterior en el Pico del Zorro, ataque que fué brava y rápidamente rechazado. El único fuego de cañón que se oyó correspondió a nuestros tanques, que actuaron muy intensamente contra los reducidos rebeldes.»

AL REVES DE WELLINGTON

Hay quien prefiere la intervención solapada

Se comprende la actitud de Chamberlain y de Eden ante los embates de la oposición a su política extranjera, tanto en Extremo Oriente como en la Europa Occidental. Ellos no pueden reconocer paladinamente que están equivocados, que son responsables del desprestigio que Inglaterra está sacando de lo que ellos mismos llaman táctica prudente y el resto del mundo pusilanimidad. Ellos no pueden darle la razón a Attlee. Desde ese instante estarían de más en los escaños gubernamentales, tendrían que cambiar asientos con sus censores; y aún cuentan con suficiente mayoría para soportar unos cuantos rubores más, aún no está la opinión pública suficientemente caldeada para que, a despecho de aquella mayoría—que representa un sentir nacional ya un tanto remoto—, sugiera la conveniencia, ya que no la necesidad, de ir a una nueva consulta democrática. Lejos de darle la razón a Attlee, el primer ministro inglés insiste en el consabido reproche a que recurre a falta de mejores argumentos: «Resulta muy fácil decir cosas peligrosas. Lo peligroso es decir la verdad de lo que pasa en España y en el resto del mundo, en opinión de Chamberlain, es decir, según el criterio conservador inglés; lo peligroso es pedir que Inglaterra abandone una política que, además de contribuir a agravar los problemas que tiene el deber de resolver, está colocando los intereses británicos cada día en situación más peligrosa y malbaratando el prestigio que el Imperio heredó de los grandes estadistas que lo llevaron a su apogeo. Y, en consonancia con su jefe—con su partido—, Eden no halla mejor salida que rechazar la idea de la intervención a parcialidad de ciertos elementos conservadores de la Gran Bretaña. En realidad, tiene que ser parcial para sostener esa política todo el partido conservador; parcial de sí mismo, porque el declararla fracasada sería, como acabamos de indicar, afirmar la propia incapacidad.

Pero no hay que dar demasiada importancia a las palabras. Sobre todo cuando ellas significan de modo ostensible una salida por la tangente. Lo que verdaderamente nos importan son los hechos que, por dondequiera que miremos, nos favorecen. La campaña iniciada por Attlee para despertar la opinión de su país ya está en marcha, y en marcha triunfal. Y para hacerla aún más efectiva de lo que hubiera sido por sí sola, ahí está el Ejército del pueblo disparando silogismos que repercuten por el mundo entero. En estos últimos días, el nombre de Teruel es el que más se ha repetido en las correspondencias periodísticas de todos los países que representan algo en la política internacional. Y ya se sabe lo que Teruel quiere decir hoy en cualquier idioma: es el remate clásico de todo teorema ya demostrado: el «quod erat demonstrandum» del problema español. Teruel es la prueba palmaria de que el pueblo republicano de España se organiza, aprende, se fortalece y triunfa, a pesar de la intervención y de la no intervención, a pesar de bloqueos, de intrigas, de deslealtades, de embargos, de violaciones de Tratados y leyes internacionales, de contubernios entre conservadores extranjeros y cavernícolas castizos. En todas partes se ha interpretado así la toma geométrica de Teruel. En Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos... Hasta en Italia y en Alemania ha dejado esa sensación la admirable labor llevada a cabo por nuestros soldados republicanos. En Italia ya temen la desbandada de las tropas rebeldes, la defección de los que sólo saben luchar contra soldados bisoños y poco menos que inermes. En Berlín admiran la técnica y la precisión de los planes, llevados a cabo con la misma facilidad técnica que si se estuviesen ensayando sobre un mapa extendido sobre una mesa. Ya sabemos que no podían los alemanes admirar los sentimientos humanitarios que dictaron la suspensión de la lucha en el campo gubernista para que se salvaran los que no quisieran pelear. Eso sería un defecto, una debilidad, desde el punto de vista totalitario. Donde contará esto tanto como la pujanza, el brío y la técnica de nuestro Ejército será en Inglaterra y en los Estados Unidos. Hasta Eden y Chamberlain tendrán que admitir que se ha revelado en el panorama internacional una fuerza que tiene que influir dondequiera que se aplique y que, por consiguiente, sólo los insensatos podrán ver con indiferencia. No reconocerán ellos su error; eso, nunca. Pero, en lo sucesivo, tomarán en consideración esa fuerza cada vez que ellos quieran calcular la resultante de las que se trata de componer sobre el tablero de Europa; y, tomándola en consideración, tendrán que cambiar su política, aunque no lo declaren. Y el, por alguno de esos fenómenos que suelen ocurrir en la Historia, aun en la Gran Bretaña, dejases de cumplir con su deber, no para con nosotros, sino para con su propio país, ellos, no nosotros, tendrían que arrepentirse. Citaba Eden en Llandudno, no hace mucho tiempo, ciertas palabras históricas pronunciadas por Wellington, aludiendo a los inconvenientes de intervenir en España. El vencedor de Napoleón interviene abiertamente en favor de una monarquía corrompida.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

EL ASEDIO DE TERUEL

DETALLES DE LAS OPERACIONES DESDE EL DIA 15 AL 21 DEL ACTUAL

FRENTE DE LEVANTE, 22.—(Del enviado especial de Febus).—Llegadas ya, y próximas a terminar, las operaciones triunfales que inició hace siete días el Ejército de Levante, es llegado, sin duda, el momento de que la veraz y esueta voz oficial se vea complementada por las informaciones particulares, que hasta ahora no se han permitido, por entender el Ministerio de Defensa Nacional que en el desarrollo del plan militar, sólo sus informaciones debían publicarse, en evitación de indiscreciones dañinas, aunque involuntarias.

Digamos, en primer término, que terribles. Digamos, en primer término, que las operaciones efectuadas por el Ejército de Levante han sido seguidas al detalle y de cerca por el presidente del Consejo y el ministro de Defensa. Los compañeros Negrín y Prieto han permanecido cerca del lugar de las operaciones desde el martes de la semana pasada, salvo rápidos viajes a Valencia para despachar los asuntos más importantes. El ministro del ramo y el jefe del Gobierno han estado incluso en los puestos de mando de las unidades y en las inmediaciones de las primeras líneas para alentar a los soldados o felicitarlos cuando el éxito les acompañaba. Así, el pasado domingo fué, probablemente, el coche que condujo al presidente del Consejo uno de los primeros que pisó el Puerto Escandón y las posiciones que hasta horas antes ocupaban los facciosos en aquel lugar. Avanzó el doctor Negrín por la carretera, hasta que la obstrucción producida en ella por los facciosos, que la habían destruido al retirarse, le obligó a detenerse. En aquel momento se iniciaban los trabajos de desviación para que continuase normalmente el avituallamiento de nuestras tropas, que, sorteando el obstáculo, habían avanzado rápidamente por las lindes de la carretera hacia Teruel.

Por la tarde del mismo día, el jefe del Gobierno y el ministro de Defensa, que habían permanecido toda la jornada en un observatorio, volvieron a realizar un reconocimiento por estos lugares, al igual que lo hicieron en los demás sectores, por casi todos los que formaban el círculo en embudo alrededor de Teruel.

Vigilaban activamente los emplazamientos

de nuestras baterías de grueso calibre.

Cada noche, al volver al Cuartel General, el ministro, antes de redactar el extracto y sustancioso parte reuniendo los datos facilitados por su Estado Mayor, ofrecía a los compañeros de la prensa un informe oficial en el que se sintetizaba la actividad militar de nuestras tropas en cada jornada.

En esta ofensiva lo que ha triunfado ha sido el Ejército popular; entendiéndose que ha triunfado, no por haber derrotado al adversario, ya cosa importante, sino por haber evidenciado ante sus creadores y ante sus propios miembros que es ya un verdadero Ejército, un potente Ejército, que, al seguir perfeccionándose continuamente con la excelente dirección de los llamados a dársela, se halla ya por encima del nivel del enemigo.

Esta es la primera consecuencia que hemos sacado de la ofensiva. Los jefes en sus puestos han sabido estar en su sitio y cumplir su cometido. Los oficiales han secundado al Mando superior, y las tropas han dado lo que de ellas se pedía: el esfuerzo diario que ha prestado, con todo género de molestias y fatigas físicas, desentendiéndose de las inclemencias atmosféricas, en un todo desapeables.

Por sorpresa se ha ganado al adversario. Por la mano se le ha vencido. Pueden decir lo que quieran sus partes y sus radios. Ni Franco ni ninguno de sus secuaces aguardaban un ataque tan a fondo ni tan rápido ni de tal efecto. Cuando quisieron percatarse de que íbamos por Teruel, ya esta plaza estaba prácticamente sitiada y nuestros soldados a sus puertas. Los facciosos, con el apoyo de italianos y alemanes y a favor de su mejor material mortífero, consiguieron hacer rápidas mar-

chas en el Norte. Nuestro Ejército, con voluntad y temple y unidad de mando, ha sabido desarrollar una acción tan completa y brillante como aquella, sin que el enemigo haya podido evitarlo.

Con verdadero secreto se habían preparado las operaciones, que dieron comienzo el día 15. El tiempo era inseguro. El día anterior había nevado. Mientras en unos lugares del frente el tiempo se presentaba bueno, en otros se notaba la posibilidad de un temporal inmediato. Se iniciaba la operación a las siete y cuarto de la mañana del día 15, con una serie de cañonazos. No fueron casi contestados por la artillería enemiga. Aunque la nuestra debía actuar en labor preparatoria del avance de la infantería, las unidades realizaron tan rápidamente su primera marcha, que la artillería no tuvo casi que intervenir. La columna que avanzaba por la parte norte fué una de las primeras en conseguir su objetivo en la línea de la carretera de Teruel a Zaragoza: cortarla y dirigirse sobre San Blas. Esta columna había rebasado el pueblo de Concué, que había de pasar el mismo día, y asediaba al de San Blas. A las nueve de la mañana comenzó

de destrucción de heligueretas. — (Febus.)

(Continúa en la página siguiente.)

EL COMITE FANTASMA

Se reunió ayer para continuar las labores propias de su seso

LONDRES, 22.—El Subcomité de no intervención se ha reunido, hoy, a las diez y media de la mañana, para continuar el examen de las cuestiones relativas al proyecto de envío de Comisiones a España y a la eventual concesión de

DELEGACION DEL COMITE NACIONAL DE ENLACE

Despedida al pueblo de Madrid

Del documento que los delegados del Comité Nacional de Enlace han redactado, a guisa de despedida, y que la escasez de espacio nos impide, muy a pesar nuestro, insertar íntegramente, tomamos los párrafos que siguen:

«La Delegación del Comité Nacional de Enlace, una vez cumplida la misión que le fué encomendada, considera un deber dar al pueblo madrileño una impresión de cuanto ha observado durante sus visitas a los frentes del Centro, a las fábricas y a los centros políticos y sindicales de Madrid.

Nuestra labor ha sido la de visitar casi todos los frentes del Centro, las fábricas donde se trabaja para la guerra, los Hospitales, colectividades agrícolas, y hemos asistido, especialmente invitados, a algunas asambleas de los Sindicatos. Este es el resumen de nuestra labor.

«Cuales han sido las experiencias recogidas. Destaca, por encima de todas, ésta: en todas partes, en las trincheras, en las fábricas, en los Sindicatos, en las colectividades agrícolas, se ha puesto de relieve un clamor poderoso: el clamor de la unidad.

«Presentamos pronto, y trabajar porque enseguida tengamos un mismo carnet», nos han dicho comunistas y socialistas, invitándonos a realizar la fusión de los dos grandes Partidos obreros. También hemos recogido el deseo imperioso de todos para que se luche con más energía contra los enemigos del pueblo, contra los elementos de la "quinta columna", contra los espías y cuantos provoquen y disgreguen al pueblo. El pueblo madrileño pide que se ponga coto a la especulación y se remedie, en lo posible, la falta de víveres con un mejor abastecimiento.

«Y una sola opinión, clamorosa, unánime, rotunda: la de luchar hasta el fin, la de no admitir otra solución a nuestra guerra que el aplastamiento de Franco y la liberación de nuestro suelo.

Desde el primer día de nuestra llegada hemos llevado a cabo un amplio trabajo de unidad. Se han celebrado reuniones, con nuestra participación, con la Casa del Pueblo, con la Federación Provincial Socialista y Agrupación Socialista Madrileña, con el Comité Provincial del Partido Comunista. Reuniones de conjunto con delegados de las organizaciones mencionadas y de los Sindicatos más importantes de Madrid. Todos han coincidido con nosotros en la necesidad de trabajar estrechamente unidos para mejorar las condiciones de vida del pueblo madrileño y resolver sus problemas. También hemos celebrado una reunión especial con el Frente Popular y hemos organizado un festival en su honor como expresión de los sentimientos de unidad del pueblo que animan a nuestros Partidos.

Nos hemos admirado y enorgullido del comportamiento de las mujeres madrileñas en la producción. Trabajan con un entusiasmo difícilmente superable. Su auge para dominar la técnica, su dinamismo, su fe en el triunfo, no nos han sorprendido, porque sabemos de lo que es capaz nuestro pueblo; pero sí nos ha colmado de satisfacción el ver la realidad misma.

La Casa del Pueblo, el histórico domicilio de los trabajadores madrileños, al que dieron vida hombres de renombre imperioso, como Pablo Iglesias y Quejido, ha sido también nuestro domicilio, amablemente cedido por su Comisión ejecutiva. Allí hemos recibido el testimonio caloroso de adhesión de los trabajadores madrileños, que nos han enviado Delegaciones numerosas todos los días. Los socialistas y comunistas, que luchan unidos en los Sindicatos madrileños, han acogido entrañablemente a los representantes de sus dos Partidos. Nuestros saludos cordiales a los valientes Sindicatos de nuestra querida Casa del Pueblo y nuestra cordial estimación a la Ejecutiva del 7 de noviembre.

Ha finalizado nuestra misión. Abandonamos Madrid cuando nuestros bravos soldados atacan Teruel y afirman con sus bayonetas la fe en la victoria total. El Madrid del 7 de noviembre sabrá hacer frente a todas las eventualidades. El fascismo no pasará. De ello estamos seguros. Y lo aseguramos porque hemos visto la voluntad de vencer en todos los lugares que hemos visitado, la comprensión de la gravedad de la situación, el anhelo de unidad, la prisa por hacer esta unidad irrompible, la prisa por fortificar y por producir.

Hemos recogido en todas partes el deseo de comunistas y socialistas de ser un ejemplo de unidad. En las trincheras y en los lugares de trabajo, su unidad es cada día más firme, y anhelan poseer pronto un mismo carnet. Ellos nos han hecho saber su deseo de que esta misma unidad de acción, esta misma cordialidad se practique entre las dos direcciones, la de la Agrupación Socialista y el Comité Provincial del Partido Comunista, recomendación que nosotros esperamos recogan, apliquen, en toda su intensidad los interesados.

En resumen, nuestra labor ha sido informada por el deseo de fortalecer los lazos de unidad entre todos los antifascistas. Una labor de ayuda a nuestro Gobierno, al Gobierno del Frente Popular, puesto que estimamos que para la solución de los problemas que el pueblo tiene planteados, toda ayuda al Gobierno será siempre poca. El hecho de que la Delegación estuviese integrada por los Partidos Socialista, Comunista y Socialista Unificado de Cataluña no quiere decir que nuestra misión se haya reducido a analizar la necesidad de la unidad entre los afiliados de nuestros partidos. Ha sido sobre todo una labor de Frente Popular, un trabajo encaminado a hacer más fuertes los lazos de unidad, y de cooperación cordial entre todas las fuerzas antifascistas.

En nuestras visitas hemos hablado con camaradas anarquistas, con militantes de la C. N. T. En ellos hemos encontrado el sincero deseo de luchar unidos al lado de los socialistas, comunistas y republicanos. Por esto nosotros hacemos a las camaradas de la C. N. T. un llamamiento y una promesa. Que se unan cada vez más estrechamente a sus hermanos, los socialistas y comunistas, y que sigan trabajando por su incorporación al Frente Popular.

«Esto es, trabajadores y antifascistas: esto es, camaradas socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos; esto es, pueblo de Madrid, lo sue a manera de despedida os dice la Delegación del Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.

«Cesfano Redondo (del Partido Socialista).—Luis Cabo Gloria (del Partido Comunista).—Isabel Asuara (del Partido Socialista Unificado de Cataluña).»

NUESTROS MUERTOS

RAFAEL ARRIERO

En la madrugada de ayer falleció el compañero Rafael Arriero, jefe de la Sección de Cierre y Reparto de nuestro periódico. Aunque esperábamos un fatal desenlace—dado lo terrible de la dolencia—no creíamos que éste fuera tan rápido. Cerca de treinta años llevaba el compañero Arriero en el Cierre de EL SOCIALISTA, habiendo pasado por las vicisitudes de cuantos, guiados de un estímulo que pudieran apreciar, en el maestro Iglesias, pusieron cuanto estuvo de su parte hasta lograr que nuestro diario llegase a tener la importancia que hoy tiene.

«Cuanto sacrificio, obrando, cuando se podía, cantidades pequeñas! Rafael Arriero, por su carácter, supo granjearse la simpatía de todos cuantos con él han compartido el trabajo en las distintas Secciones de nuestros talleres. El entierro tuvo efecto en la tarde de ayer, constituyendo una sentida manifestación de duelo.

Todo el personal de Cierre de los periódicos de Madrid envió su representación, ante la imposibilidad de acudir todos los compañeros, por ser precisamente la hora de más trabajo.

EL SOCIALISTA, además de perder un buen obrero, se ve privado de un excelente camarada, y al darle el último adiós, testimonia su más sentido pesar a la familia del buen amigo Rafael Arriero.

FEDERACION NACIONAL DE LA EFICACION

A los trabajadores del ferrocarril Madrid-Tarancón

Por diversos conductos ha llegado a nuestro conocimiento que se está creando un ambiente favorable para que en el ferrocarril de Madrid-Tarancón se conceda un permiso para los días de Pascua, lo que representa la paralización de estos trabajos.

Aparte del carácter religioso de esta fiesta, al que en un período de paz y de normalidad nada tendríamos que objetar en estos instantes no es posible que en trabajos donde no existe riesgo se planteen problemas de abandonar el trabajo con el pretexto de una fiesta.

Esperamos que este rumor no se confirme. Desde luego lleva nuestra condensación y no queremos ocultar nuestro desagrado si esto se intenta, y aún esperamos que este requerimiento sea atendido y nadie abandone este día el trabajo, como los soldados no abandonan las trincheras.

Trabajadores del ferrocarril Madrid-Tarancón: Estas obras no pueden pararse. Madrid espera con impaciencia el término de las mismas, para poder quedar mejor abastecida su población civil y los frentes que le circundan.—La Comisión Ejecutiva.

Leed EL SOCIALISTA

Suscripción para propaganda

DONATIVOS RECIBIDOS

LISTA 44

Suma anterior, 429.662,75.

- Agrupación Socialista de Torre Vieja, 232,75; Bernardo López, de Abia (Almería), 5; Sociedad de Oficios Varios de Madrid; José Ayala Toscano, 2; Segunda Barahona, 1; Eusebia Barahona, 1; Pascuala Hernández Botija, 0,50; Andrés Cervantes, 2; Celestina Duarte Carretero, 1; Nieves Avila, 1; Martina Montero Pérez, 1; José Plaza Esteban, 1; Miguel Bazán, 10; Justo Cabrerero, 1; César Ramírez, 0,80; Cristina Lomba Pérez, 1; Guillermo López, 0,50; Eusebia Monje Dueñas, 1; Eduardo Sierra, 1; Lorenzo Cabales, 1; Manuel Luna, 10; Ángel Rodríguez Sierra, 5; Gregorio Calvo García, 5; Jaime Sierra Francis, 5; Julia Barreras García, 1; Clara López Carrasco, 1; Julián Torres Téllez, 1; Antonio Bustillo y Bustillo, 1; Juan Gutiérrez, 2; Emilio Sánchez, 2; Francisco Beltrán, 2; Carmen Marín Ortega, 1; Mamerto del Alamo Merino, 1; Pilar Rodríguez del Llano y de las Flores, 1; Manuel Moreno Pérez, 1; Juan Molino, 2; Casimiro Ortega, 5; Fernando Sanjuán, 5; Ricardo Pita, 5; Petra Vegin, 1; Genoveva Acevedo Gutiérrez, 1; Gregoria Alfatafe, 0,40; Luis Alonso Taracena, 1; Martín Luis Parra Castro, 1; Ángel Rodríguez Martín, 1; Matea Muñoz Cuesta, 1; José Chacón Capa, 1; María Teresa Rincón Zazo, 1; Alejandro del Castillo Rubio, 1; Julia Heras Medina, 1; Micaela Heras Medina, 1; José García Díez, 1; Julio B. Tolomé González, 5; Joaquín Valero Ibarra, 1; Francisco Morales Portillo, 1; Ursula Arriegas Cepeda, 1; Miguel Mateo Palancar, 1; Félix Rodríguez, 1; Pablo Frutos Heras, 1; Fabián González Osorio, 1; Fernando Huertas Carrero, 1; Eduardo Fernández Gómez, 1; Ana Díaz Ortiz, 1; Juan Francisco Gutiérrez Medrano, 1; Luis Martín Mauricio, 5; León Antón Sanz, 2; Adolfo Lezido Ruiz, 2; L. Montero, 1; Joaquín Santalucia García, 1; Ceferino Felto, 1; Agustín Salvador, 1; Segundo León, 1; María Navares Llorente, 1; Victoria Chao Gómez, 1; Mar. del Raposo Ramos, 0,50; Pedro Croas Novillo, 1; Isidro Hernández Bueno, 1; Juana Casares Herrero, 1; Germán Sánchez Carli, 1; Marcelino José Castro y Valero, 1; Dolores Méndez Marqués, 1; Anunciación González, 1; Manuel Romero, 1; Fernando Fernández, 1; Victoria Aránz Blesco, 1; Milagros Pérez López, 1; Guillermo Zotto, 1; Antonio Díaz Garzón, 1; Ramón Montero Suárez, 1; Casimiro Jiménez, 1; Encarnación Pedraz, Montero, 1; Teodosia Madrid de Blas, 1; Mercedes Serrano Hernández, 1; Emilia Expósito Serrano, 1; Laureano J. Lez, 1; Humberto Seovilla, 1; José Truchado Barmelo, 1; María Gerardo Muñoz, 1; Julio Molina y Molina, 1; Valeriano Albain Díez, 1; Dionisia Molina y Molina, 1; Piedad Calvo, 0,50; Catalina Gallardo Rodríguez, 1; Presentación Benítez Sánchez, 1; Mariana Gafán Gil, 1; Ángel Molina Luengo, 1; Patricio Hernández Serrano, 1; Gaspar Ping, 2; Emilia Irazo, 1; Jenara Solla, 1; María Hernández Sesña, 1; Carmen Golicochea, 1; Ernesto Díaz Puente, 1; Ángel Gómez Ruiz, 1; Lorenzo Caballero Fernández, 1; Antonio Tornero Casado, 1; Tiburcio Laguarda, 2; Arsenio Martín Ortega, 1; Manuela de las Heras, 1; Francisco Maestro, 1; Florentina García de Paz, 1; Tomás Serrano García, 1; Regino González, 2; Teresa Barceló, 1; Alfonso Delgado, 1; Ramón Lacalle, 2; Felipe Ruiz Cañamars, 1; Manuel Gómez Rico, 1; Antonio Márquez Rodríguez, 1; Isidro A. rez Sanz, 5; Antonio Eceta, Salcedo, 1; Octavio Orveta Caballo, 1; Luis Pérez Pérez, 1; José Luis Iglesias, 1; Gregorio del Barrio, 1; Dolores Ben, 1; José Ben, 1; Teresa Rodríguez Peña, 1; María del Carmen Requejo, 1; Carlos Amorós Giljón, 1; José Díaz García, 2; Manuel Fernández López, 1; Alvaro Villas, 1,50; Andrea Gil, 1; Felisa Recio, 1; Luisa Ortiz Galera, 1; Valencuela Morilla, 1; Leonidas Fayas Latore, 1; Carmen Varas, 1; Asunción Alvarez Fernández, 1; Teodora Gordo de Pablo, 1; Luis de la Fuente, 5; Aurelio Campos, 1; Pedro López Sebastián, 1; Saturnino Martín Aragón Ruiz, 1; Francisco Romero González, 1; José Luis Gros Gómez, 1; Gloria Alonso, 1; Aniceta Marchán Timón, 1; Miguel Rodríguez, 1; Sagrario Cortijo Montero, 1; Leandro Robles Duce, 1; Francisca Serrano Gómez, 1; Ángel del Río Arqueño, 1; Pausto Ortega Rincón, 1; Matilde Palacios Aganzo, 1; José Viana San Marcos, 1; Valentín López Lucas, 1; Flora Guerrero, 1; Felipe Sanz de Grado, 1; Alberto Cerezo Fernández Prieto, 1; Fernanda González y González, 1; Rosa Torres Rincón, 1; Gladia Molino, 1; María Victoria Zamora, 1; Milagros Núñez Díaz, 1; Juan Flores Blasco, 1; Santiago de Frutos López, 1; Adolfo Lezido Ruiz, 25; Inocencio Sánchez, 2,50; Juan José Conejo Avila, 2,50; Alfonso Marco Miguel, 2,50; Petra Minguet Rodríguez, 5; Florentina Núñez Cantero, 1; Bernardino Lafuente Moreno, 1; Felisa Están Arjas, 1; María Antonia Hernández, 1; Julio Gómez García, 1; Baldomero Avello Montoto, 1; Carlos Villuela Campos, 1; Francisco Fernández Cabezo, 1; Ramón Quesada Llano, 1; Emilio Fernández Moreno, 1; Juan Cerezo Grado, 1; María González Benche, 1; Dominica Vega, 1; Carmen Gay, 1; Victoria Aparicio, 2,50; Encargada García, 3,50; Calixto Polo Carrasco, 1; Carmen Argüello, 1; Prisciliana Gómez, 2; Anita García Jiménez, 1; Jacinto del Hoyo Barcina, 1; Antonina Ramírez Alvarez, 1; Gabriel Alba Pavón, 0,40; César Vila, 1; Juan Sobrino, 1; Raimundo González, 1; Tomás Romero Llorente, 1; José Cobos Ruiz, 1; Benita Casti Idiguez, 1; Enrique Revilla Francos, 1; Agustín Martínez San Millán, 1; Natividad Garrosa Marco, 1; Lázaro Martínez Vázquez, 2; Aurelio Revuelta, 1.

Total, 430.777,15 pesetas.

Agrupación Socialista Madrileña

Se pone en conocimiento de todos los afiliados a esta Agrupación y a los Circuitos de Barriada, que ha quedado abierta la suscripción pro Ayuda al Soldado en la Campaña de invierno, encabezada con 5.000 pesetas por esta Agrupación, donde debéis enviar vuestro donativo para engrandecer dicha suscripción.

CONVOCATORIAS Y AVISOS

Agrupación Socialista de Murela.—Los camaradas pertenecientes a esta Agrupación se pondrán en contacto con la misma antes del día 31 del corriente mes. Este llamamiento se dirige única y exclusivamente a los compañeros que circunstancialmente se hallan fuera de Murela.

Sociedad de Dependencias de Casinos y Similares.—Se convoca a todos los compañeros y compañeras que se encuentren en la actualidad sin trabajo a una reunión, en el local social, Farmacia, número 12, para un asunto urgente de colocación, el sábado, día 25, a las cuatro de la tarde.

Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido.—Se pone en conocimiento de todos los afiliados a las Sociedades La Razon del Obrero, Sindicato de Modistas La Aguja, Unión Gorrera Madrileña y Sociedad de Quitamanchas, Tintorerías y Similares, ho. Secciones de este Sindicato, que pueden pasar, a recoger el equipo que esta organización regala a todos los combatientes afiliados a la misma, por la plaza de la Independencia, 1, de nueve de la mañana a una de la tarde y de tres a siete de la misma.

Grupos Sindicales Socialistas

El de Cinematografía.—Todos los afiliados a este Grupo, así como los trabajadores de la Industria, socialistas y simpatizantes, se pasarán por el domicilio, Valázquez, 47, mañana, viernes, de cuatro a cinco de la tarde; siendo imprescindible vuestra presencia, por tratarse de un asunto de gran importancia.

OBRAS DE VENTA EN NUESTRA BIBLIOTECA

- Abejuela, Isaac.—«El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler»... 5
Benavides, Manuel.—«Un hombre de treinta años»... 5
Cabezas, Felipe.—«Errores humanos»... 2,50
Escobar, Ventura.—«Los comuneros de Castilla» (novela histórica)... 4
García Quejido, Antonio.—«Ensayos de economía social. Prólogo de Juan José Morato»... 3
Nautsky, Carlos.—«El Programa de Erufta. Introducción de J. Beselro»... 5
Mordín, Gabriel.—«El fracaso de una revolución»... 5
Mesa Leompert, José.—«La "Comuna" de París en 1871»... 3,50
Melis, J. A.—«El servicio del Pueblo» (Pablo Iglesias. Rasgos de su vida)... 5
Ramos Oliteira, Antonio.—«Alemania de ayer y hoy»... 6
Volney Conde, Felipe.—«Artículos marxistas (Vida y teorías de Marx)»... 4
Zerbaglio, Adolfo.—«El Socialismo y las relaciones más comunes»... 3
Zugazoa, Julia.—«Una vida anónima»... 5

NOTA.—No admitiendo en Correos paquetes postales, los pedidos han de ser recogidos en esta Administración, Trafalgar, 31, Madrid.

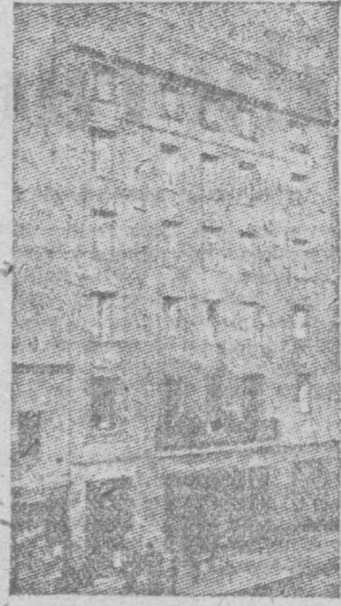
Por falta de papel

nos hemos visto obligados a restringir los envíos y suprimir los periódicos que se enviaban gratis. Advertimos a los correspondientes que se abstengan de pedir aumentos, que no podremos servir por las causas indicadas.

Cooperativa Socialista Madrileña

COMESTIBLES, VINOS, CALZADOS, PAPELERIA. GIRO ANUAL: 2.000.000 DE PESETAS

Oficinas y Casa central: LIBERTAD, núm. 34. TELEFONO 14033 MADRID



Edificio propiedad de la COOPERATIVA SOCIALISTA - Valencilla, 5 - MADRID

La Cooperativa de Consumo

es inquestionablemente capaz de asegurar con eficacia la protección de los consumidores. Por la provisión de mercancías de buena calidad a los precios más justos, ella permite al comprador liberarse económicamente. Gracias al sistema cooperativista, cada socio está interesado en la empresa común. La Cooperativa de consumo es absolutamente clasista cuando se orienta en los principios del marxismo, como acontece con la nuestra.

Propagad, pues, camaradas, nuestras instituciones donde os encontréis.

Domicilio social: Casa del Pueblo

TEATROS Y CINES

EN EL ASCASO
REPOSICIÓN DE "LA CENICIENTA"
Ha sido un verdadero acierto de la compañía del veterano Thullier la reposición de la primera comedia de magia, de Benavente, «La Cenicienta» en estos días y a hora conveniente para que puedan verla los niños.

Festival en el Calderón
Hoy por la mañana se celebrará en el teatro Calderón un festival organizado por el 74 Batallón de la 19 Brigada mixta. En él tomarán parte numerosas y distinguidos artistas culturales de diversos géneros.

PARA HOY

TEATROS
ALCAZAR.—5:30: Andalucía la brava.
ASCASO.—4:15 (hora excepcional para que puedan asistir los niños): La Cenicienta.

ESPAÑA.—5: Don Juan Tenorio Soñoro (Rafael Arcos-Laurs Pinillos). Orquesta K. D. T.
ESPANOL.—5:30: Electra.
FUENCARRAL.—5:30: El domador.

LÁZAR.—5: Los abucenas.
LATINA.—5:30: Escarabata (El Americano). El Chozas, Lucesna.
MAYAVILLAS.—5:15: ¡Tatí!, ¡Tatí! (Supervetete: Cochiña Rey.)
MARTÍN.—5:15: Mujeres de fuego. (Supervetete: Anita Flores.)
PARDINAS.—5:30: Romanza húngara.
FAVON.—5: España en pie (reportaje de la revolución).

POPULAR.—5: ¡Que me la traigan! (Supervetete: Isabelita Nájera.)
PROGRESO.—5:30: El lobo. Fin de fiesta por Marínia.
ZARZUELA.—(No hay función, para dar lugar a los ensayos generales de Numancia.)

CINES

ACTUALIDADES.—Desde las 11: Una noche en la Opera.
ASTUR.—4 y 6: Ana Karenina.
AVENIDA.—Desde las 4: La última avanzada (tercera semana).
BARCELONA.—3:30 y 5:45: ¡Centinela, alerta! y Motivos de Madrid número 2 (documental de la visita a Madrid de mister Attlee).
TIVOLI.—4 y 6: Cogido en la trampa.

La solución de clorhidrofosfato de cal creosotada

es infalible por curar radicalmente la tisis, catarros crónicos, bronquitis y afecciones del pulmón. Pruébelo y se convencerá. Se vende en las farmacias de LA MUTUALIDAD OBRERA. PRECIO, 2,50

CALLICIDA OBRERO

UNA PESETA FRASCO

SUSCRIPCIONES.
Madrid, un mes 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

SANGRE Y BELLOTAS
Los ideales
del perfecto
nacionalista

Hacen muy bien los nazis en devolver a la hoy fiesta de Navidad el carácter pagano que tenía en tiempos remotos. Les cuadra mejor la vigorosa religión primitiva de los druidas que la mansedumbre de la fe de Cristo. Y tienen más derecho a deshacer lo que el Vaticano hizo cuando se dedicaba a lo que ahora censura en la política de Hitler, que a contrariar en España la voluntad del pueblo español. Para aprovechar las tradiciones de los pueblos primitivos, escogió la Iglesia las fechas más sagradas de la antigua religión y las consagraba a las grandes festividades de la nueva, sustituyendo las ceremonias de ésta a las de la otra, o mezclándose las dos. De ahí el extraño simbolismo que suele eclipsar las verdaderas doctrinas de Jesús.

Las fiestas de Navidad suplantaron a las que los celtas celebraban con motivo del solsticio de invierno, de la misma manera que se hizo coincidir las de San Juan con las del solsticio de verano, cuyas hogueras prehistóricas sobreviven aún en no pocos lugares, si bien convertidas muy a menudo en efectos proféticos, cuando no, como en ciertos pueblos de Asturias, en un simple árbol, alrededor del cual las jóvenes se limitan a cantar y a bailar, sin recurrir a más fuego que el que corre por sus venas juveniles.

En los países anglosajones queda también, de los antiguos ritos celticos, el uso del muérdago, que, para los druidas, simbolizaba la dependencia del hombre respecto de dios, porque crecía como parásito, del roble, símbolo celta del Ser Supremo. En dichos países, por estos días de Navidad se cuelgan ramitas de muérdago en diversos lugares de la casa; y si uno se acerca a una mujer debajo de una de esas ramas, tiene derecho a besarla. Lo que queda de celtas en nosotros, los españoles, despierta fervorosamente al conocer tan plausible costumbre. Pero nos explicamos que Hitler y sus congéneres prefieran otros hábitos ancestrales.

Para un verdadero nazi tienen que ser mucho más atractivas aquellas ceremonias de los druidas, donde se sacrificaban vidas humanas en los robledales sagrados. Los nazis deben de ser descendientes directos de aquellos sacerdotes celtas que regaron con sangre propiciatoria los bosques de Germania. Y, como sucede con muchos otros pueblos y bestias, al cabo de largo tiempo, el instinto se sobreponió a la represión que había pretendido ahogar. Luego, ya libre el instinto original, se impone la restauración de los ritos que lo justifican ante dios y ante los hombres que se separan apreciar la significación del derramamiento de sangre cuando se consume en aras de un ideal.

No tardaremos, pues, en ver plenamente florecientes en las selvas alemanas las ceremonias de los antiguos druidas, cuyos descendientes ofrecerán sangre a raudales a su Führer Supremo. Felmente simbolizado por el roble, mientras que la divinidad prodirá sus bendiciones, simbolizadas, claro está, por el fruto natural del árbol sagrado sobre los devotos nazis. Y entonces, el lema de los señores de Hitler será, en vez de «Niños mantequilla y más cañones», otro que no huelga tanto a cristiano, que tenga un aroma genuinamente celta: «Sangre y bellotas».

ARABES VOLUNTARIOS

Con engaños se envía a España moros de Libia y Tripolitania

LONDRES, 22.—El correspondiente al Gibraltar del Daily Herald telegrafía a su periódico: «Mussolini ha encontrado un nuevo procedimiento para enviar refuerzos a Franco sin contrariar la letra del Acuerdo de no intervención: a pesar de proclamarse protector del Islam, el dictador italiano ha enviado millares de árabes originarios de las posesiones italianas en el África del Norte hacia España. Las autoridades italianas invitan a los árabes de Tripolitania y Libia a acudir a bordo de barcos que, según dicen, van a Marruecos, con lo que los indígenas pueden hacer la peregrinación al santuario de Múley Idris; pero los peregrinos no llegan nunca a Fez y son alistados en Melilla en la Legión extranjera de los fasciosos españoles, ofreciéndoles cinco pesetas diarias.

Se calcula que en la última quincena han sido alistados de siete a ocho mil árabes por este procedimiento. Se ha organizado secretamente un servicio aéreo para activar los transportes entre Trípoli y Melilla y Cádiz. Este servicio funciona diariamente.—(Fabra.)

En Teruel libertado empieza la liberación de España invadida

(Viene de la página primera.)

una nevada que debía durar tres días, interceptando los caminos y dificultando los transportes. Con los movimientos sobre San Blas se pretendía estrangular una bolsa que existía en nuestras líneas. Al mismo tiempo la columna que avanzaba por el ala izquierda conseguía rebasar las lomas de Galiana, y la del centro se ponía a la altura de la ermita de Castrabro.

El ataque sobre Conced se iniciaba a las diez y media de la mañana de aquel día. El Cuerpo de Ejército que atacó por el centro, la primera posición que conquistó fue la de Primer-Vallejo, marchando inmediatamente al ataque sobre Campillo, donde se suponía que el enemigo tenía la resistencia bien organizada.

El 18, a las once y diez de la mañana, el Cuerpo de Ejército consiguió interrumpir la carretera de Teruel a Zaragoza, en el kilómetro 178. Sus dos divisiones se entregaron entonces a cometidos diferentes: mientras una tendía a constituir un frente exterior de protección, la otra iniciaba los trabajos para el cerco de Teruel.

El enemigo fue abandonando sus posiciones con rapidez, ante el empuje de nuestros soldados. Este día, a pesar del mal tiempo, actuó intensamente nuestra Aviación, que bombardeó Teruel y Villaseca. No obstante estar las nubes muy bajas, el acierto de nuestros bombarderos fue excelente. «Trató el enemigo de auxiliar a los fasciosos que defendían la posición de Pico del Zorro, enviándoles refuerzos de Gea de Albarracín.

Hacia la una de la tarde, una de nuestras Brigadas tomaba las cotas 1.020, 1.115, 1.026 y el Cerro Perdición. A la misma hora, otra conquistaba las alturas de Carrasealejo, al este de Campillo, que había de influir para la conquista de este pueblo. Simultáneamente, el Cuerpo de Ejército combatía con dureza, auxiliado por tanques, en las primeras casca de Conced. A las tres de la tarde caía en nuestro poder el pueblo de San Blas; siendo destacable esta conquista por tratarse de una barriada de Teruel situada a unos dos kilómetros de la capital. En ella se hicieron 93 prisioneros. Poco más tarde nuestra Aviación volvió a bombardear Teruel. A última hora, las tropas republicanas eran dueñas en absoluto de Conced y habían ocupado también al pueblo de Campillo.

Con la conquista de la cota denominada Lagua y de otras situadas al sur de San Blas, el cerco de Teruel estaba prácticamente hecho. El día 16, durante la madrugada, efectuaban su enlace los Cuerpos de Ejército en la posición de Los Morrones; quedando definida nuestra línea, de este a oeste, por las posiciones de los aldes de Celadas y una serie de cotas, para pasar luego por San Blas, Los Morrones, Pedriza y Campillo, e ir a enlazar, por último, con las posiciones del norte de la provincia de Cuenca. Este día empezaron a llegar a nuestras líneas gran cantidad de fugitivos de Teruel. En el campo enemigo se notaba gran movilidad. Eran numerosas las fuerzas que se enviaban en auxilio de los sitiados. A Acolla, a Cauda, por el norte, y a Gea de Albarracín y Bezas, por el noroeste, acudían continuamente trenes y camiones conduciendo batallones de fuerzas indígenas, falangistas, requetés y legionarios, que constituían objetivos para nuestra artillería y nuestra aviación.

En la conquista del pueblo de Campillo no encontraron nuestros soldados ningún prisionero; pero al día siguiente, al practicar un reconocimiento por los alrededores, en unas cuevas a la salida del pueblo se hallaron hasta 200 prisioneros que allí se habían refugiado, incluso un oficial. Se recogió el cadáver de un teniente coronel. Este día la actividad artillera de las dos partes fue mayor que la del anterior. Por la mañana, las fuerzas del 18 Cuerpo de Ejército iniciaron una operación para envolver la Muela de Teruel, considerada como una de las posiciones fascistas más fuertes. Nuestra aviación volvió sobre Teruel, bombardeando la ciudad con gran precisión. El tiempo empeoraba de manera notable. Nevó intensamente en toda la zona de operaciones, y la temperatura era inferior a cero. El Cuerpo de Ejército envolvió este día la Ermita de Castrabro, donde algunos fasciosos resistieron por espacio de cuarenta y ocho horas.

Este mismo día, el Cuerpo llegó hasta las proximidades de Teruel, poniéndose en disposición de asedio. En el pueblo de Campillo conquistaron nuestras fuerzas cuatro piezas de artillería, del 75, así como gran cantidad de fusiles ametralladores.

Al atardecer del día 16 dejó de nevar; pero la temperatura no mejoró. Por la tarde, nuestras fuerzas avanzaron por las proximidades de Castrabro y Villaseca, pasando La Rambla, para ponerse a distancia de asalto. Al sur de Celadas se ocuparon también cotas estratégicas.

Los soldados, a pesar de la fatiga derivada del mal tiempo, continuaban demostrando una excelente moral.

En la ocupación de la loma 1.075 los soldados del Cuerpo de Ejército conquistaron una pieza de artillería e hicieron varios prisioneros. Durante la noche del 16 al 17, las fuerzas se entregaron a los trabajos de fortificación. Este día llegó a nuestras filas un evadido, quien manifestó que los fasciosos se retiraban a posiciones exteriores para concentrarse en la Muela de Teruel. A las siete y treinta de la mañana fue ocupada la Muela de Villaseca, por dos compañías de una

COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

NUEVA YORK, 22.—La noticia de la conquista de Teruel por el valiente Ejército republicano español ha producido satisfacción general. No sólo en la opinión republicana, sino también en los Centros oficiales y en los Círculos oficiales.

El «Herald Tribune» publica la noticia de manera destacada y la comenta en los siguientes términos: «Se trata de una victoria aplastante; de gran valor práctico y moral para los republicanos españoles. La toma de Teruel no pondrá término a la guerra, pero echa por tierra por completo las pretensiones del caudillo Franco, que afirmaba que la guerra podía considerarse terminada a su favor.»—(Fabra.)

PARIS, 22.—La Prensa parisina dedica esta mañana extensos comentarios a la liberación de Teruel, mostrando en ellos la excelente impresión que en el ambiente internacional ha producido la sabia y heroica actuación del Ejército republicano. La Prensa hace con ese motivo numerosas consideraciones sobre la significación y las lecciones que las potencias deben sacar de una operación

planeada y realizada magníficamente, y que viene a demostrar el estado de eficiencia, al mismo tiempo que el heroísmo y disciplina y ardor combativo, de las Divisiones republicanas.

Leroux dice en «La Populaire»: «Esta victoria tendrá una influencia indudable sobre la moral de la población y de los combatientes. Se entrevén reconfortantes perspectivas. Plantea también para los demócratas, para los trabajadores, para los socialistas el deber, más imperioso que nunca, de ayudar con todas sus fuerzas a una pueblo que, para defender su libertad y la nuestra, ha sabido crear el Ejército, que ayer entró en Teruel.»

«La République» declara que la toma de Teruel revela la voluntad guerrera y la técnica del Estado Mayor del Ejército republicano.

Madame Tabouis escribe en «L'Ouvrier»: «La reacción producida en Berlín por la liberación de Teruel ha sido profunda, especialmente en los Círculos militares, que admiran, por encima de todo, la técnica guerrera, y que han reconocido que la ofensiva fue desencadenada «en la hora B» y se ha desarrollado con arreglo a un horario establecido de antemano.»—(Fabra.)

de nuestras brigadas. Los rebeldes que trataban de concentrarse en la Muela de Teruel eran hostilizados por nuestras fuerzas situadas en Galiana. Las que asediaban el pueblo de Villaseca estuvieron a punto de capturar al jefe de los fasciosos situados en este lugar, el cual, al darse cuenta de la presencia de nuestros soldados, volvió el coche y fué a refugiarse a Villaseca.

El mismo día, las fuerzas leales que estaban en el sector de Sierra Palome-

ra realizaron un movimiento demostrativo sobre las posiciones del enemigo en aquellas inmediaciones, descolgándose hacia la carretera para llegar a Villaseca. A pesar del mal tiempo,

continuaron su marcha normal, sin ceder terreno en ningún momento, a pesar de los contraataques del enemigo. Especialmente comenzó la contraofensiva enemiga por la parte de

POLITICA BRITANICA

MISTER EDEN INTENTA BALBUCEAR EN EL PARLAMENTO EXPLICACIONES QUE NADA EXPLICAN

LONDRES, 22.—En la sesión de la Cámara de los Comunes hizo uso de la palabra el señor Eden, y respecto a la cuestión colonial manifestó que no se abrigan deseos de que el problema se resuelva en perjuicio de otras potencias.

No se mostró inclinado por el sistema de las sanciones contra el Japón, ante el fracaso de dicho sistema en la guerra italo-abisinia, y, en cambio, opinó que era muy conveniente para Inglaterra el sistema de no intervención en los asuntos de España.

Terminó diciendo que en el Extremo Oriente se vigilan los intereses británicos de igual modo que lo hacen los Estados Unidos, con los que el Gobierno inglés sigue una línea paralela en el terreno de esta política.—(Fabra.)

LONDRES, 22.—En la sesión celebrada esta tarde por la Cámara de los Comunes, el diputado laborista Henderson preguntó a Eden si, como consecuencia del regreso de Delbos a París, se proyectaban nuevas conversaciones entre los Gobiernos de París y Londres.

El ministro de Negocios Extranjeros contestó que no se había adoptado ninguna decisión; pero, sin duda—dijo—, continuarán los intercambios de impresiones entre ambos Gobiernos, por vía diplomática.

LONDRES, 22.—El Gobierno ha establecido esta tarde un nuevo consejo de Gabinete, en la Cámara de los Comunes, para resolver las cuestiones que habían quedado pendientes en la reunión de la mañana y antes de comenzar las vacaciones de Navidades.—(Fabra.)

SE PIENSA MANDAR A CHINA CONTINGENTES NUMEROSOS DE TROPAS INGLESAS

LONDRES, 22.—Se sabe que el Gobierno, en sus deliberaciones de esta mañana y esta tarde, se ha ocupado, principalmente y de modo especial, de la situación de Extremo Oriente; de los incidentes del Yantó; de la actitud japonesa en la cuestión de los ingresos de las Aduanas chinas, y, sobre todo, de las operaciones militares en las cercanías de Cantón, lo que obliga al Gobierno británico a plantear la cuestión de saber si existe o no peligro o amenaza para sus intereses, y si convendría adoptar nuevas medidas de protección para ellos.

Se admite que si fuera preciso el envío de refuerzos a China, esta operación habría de revestir grandes proporciones, para imposibilitar nuevos incidentes y subsanar la gravedad que tendría entonces atentar contra los intereses ingleses.

Aunque tales medidas parezcan probables, no parece que el Gobierno británico juzgue la situación demasiado grave para desplazar inmediatamente buques cuya ausencia pudiera dejarse sentir en aguas europeas.

El jefe del Gobierno ha quedado encargado de observar la marcha de la situa-

ción y adoptar, en caso preciso, las medidas que juzgue necesarias.

Se espera la nota del Japón, y si se limitara a dar nuevas seguridades, en términos vagos, como hasta ahora, Londres no la consideraría satisfactoria, y haría saber a Tokio que Inglaterra quiere algo más que promesas.

Otro de los asuntos que ha estudiado el Consejo de Ministros hoy ha sido la actitud de los Estados Unidos. Si se produjeran nuevos incidentes, Inglaterra actuaría independientemente de lo que pudiera hacer Washington, aunque en Londres se observa la evolución norteamericana, que parece haber reaccionado, desde hace unos días, en el sentido de apoyo a Roosevelt.—(Fabra.)

LONDRES, 22.—El Gobierno celebró su reunión semanal. A esta reunión se le concede cierta importancia, por ser la última que celebra antes de las fiestas de Navidad, y porque en ella ha de pronunciarse por anticipado sobre las medidas a adoptar en determinadas circunstancias.

Se cree que, debido a la naturaleza de los problemas a tratar en este Consejo, no se dará detalle alguno sobre las deliberaciones. Sólo se sabe que el señor Eden ha de poner a sus colegas al corriente de las últimas noticias de China y de Washington, pues el problema de Extremo Oriente ha de ser estudiado a fondo.

En relación con esto, las declaraciones hechas ayer en la Cámara por los miembros del Gobierno han causado cierta perplejidad. De todos modos, está claro que la amenaza de la acción japonesa en las cercanías de Cantón ha producido en Inglaterra un efecto tanto más deplorable cuanto que se esperaba que el Estado Mayor nipón renunciaría a operar en las cercanías de Hong-Kong.

En efecto, no se ignora las pérdidas considerables que supondría para Inglaterra la imposibilidad de dirigir hacia el interior de China las mercancías para las cuales Hong-Kong constituye un camino de tránsito corriente. Sin embargo, en los Círculos parlamentarios se considera como un elemento confortador imprevisto, además, el movimiento de Barcos de guerra norteamericanos en el Pacífico. Se estima que estos movimientos tienden más a pulsar la opinión americana que a impresionar a la opinión japonesa, pero que no deja de constituir un factor importante si se le relaciona con el telegrama recibido ayer por el presidente Roosevelt del señor Landon, telegrama que en grandes caracteres reproduce toda la Prensa inglesa.—(Fabra.)

MISTRE EDEN TARTAMUDEA

LONDRES, 22.—En la Cámara de los Comunes ha preguntado Attlee porque el representante del Gobierno inglés en el campo fascista, Robert Landon, no dijo públicamente que su misión era restablecer las relaciones comerciales entre Inglaterra y España.

Eden se ha debatido en un mar de confusiones al querer dar explicaciones.—(Fabra.)

FRENTE A ROOSEVELT Los conservadores en Washington

Ciertas informaciones de Washington hablan de una maniobra de los elementos conservadores norteamericanos para reformar la Constitución federal en aquellos aspectos relacionados con la declaración de guerra. Parece que se ha presentado una proposición en la Cámara exigiendo que la declaración de guerra se haga por referéndum nacional y no por acuerdo del Parlamento a propuesta del presidente.

El síntoma es grave en cuanto acusa la preocupación de un posible conflicto armado en el que puedan participar los Estados Unidos. Más significativo aún por la circunstancia de coincidir con el incidente yanqui-japonés en el litoral chino. En estos momentos necesitarían los Estados Unidos una estrecha colaboración nacional para afrontar las contingencias de una situación delicada en Extremo Oriente. Los enemigos políticos de Roosevelt no perdonarían, sin embargo, una conyuntura como ésta para combatir la gestión del presidente, que no oculta su antipatía por el fascismo.

Hay que reconocer que en este caso la opinión ha encontrado una plataforma de considerable importancia. Toda la política exterior norteamericana, desde el episodio decepcionante de las deudas de guerra, se ha orientado hacia el panamericanismo. Es decir, se pone de nuevo en circulación la consigna de Monroe, ampliándose en el sentido de una abstención absoluta en pleitos de Europa. La neutralidad estricta parecía complacer a toda la opinión norteamericana, que vio la Conferencia Panamericana de Montevideo como una comprobación de este espíritu inhibicionista.

Pero hay que reconocer que los acontecimientos se han precipitado de tal manera, que la primitiva actitud de los Estados Unidos ha tenido que modificar en imprimir a su política exterior un brusco cambio de rumbo. Monroe decía: «América para los americanos», fundándose precisamente en la necesidad de excluir a Europa de toda intervención en los negocios del continente. Pero Roosevelt se ha encontrado con que el sentimiento expansionista y agresivo del fascismo europeo se desplaza también hacia América. Recientemente se ha podido comprobar que Alemania ha estimulado el golpe fascista del Brasil y que Italia trabaja en la Argentina, en el Uruguay y otros países para desarraigar la influencia yanqui.

Si a esto se unen las alianzas del eje Roma-Berlín con los imperialistas japoneses, que han emprendido descaradamente la conquista de China, donde Norteamérica tiene intereses comerciales de gran volumen, se comprenderá la radical variación de la política internacional de Norteamérica, obligada ahora a abandonar su aislamiento por razón de las agresiones niponas.

Ahora el conflicto de Extremo Oriente presiona como nunca los intereses norteamericanos. Los yanquis en el Pacífico tienen muchas cosas que defender, entre ellas la intangibilidad de Filipinas y de las Islas Holandesas, que el Japón codicia con obstinado celo. Será ya difícil, por eso mismo, que el gigante americano pueda volver la espalda mirando sólo a su propio continente.

MANIOBRA FASCISTA

Se finge estar Italia dispuesta para cederle colonias a Alemania

PARIS, 22.—Madame Tabouis dice en «L'Ouvrier»: «En los Círculos diplomáticos circula hace algunos días la noticia según la cual Roma se prepara a ceder a Alemania una parte de la Somalia italiana en el Océano Índico. Para explicar este gesto de Italia se dan varias razones. Sobre todo, colocar en mala situación a Francia e Inglaterra ante la opinión mundial, haciendo ver que Italia es el único país generoso. Proporcionar un éxito a Hitler. Finalmente, pagar a Alemania las enormes deudas del Estado fascista. De este modo, los dirigentes italianos piensan convencer a Hitler para que facilite a Franco, no una ayuda militar de efectivos, sino una ayuda aún mayor en técnicos y material, ayuda que Italia estima en estos momentos indispensable para evitar la desbandada en la España fasciosa.»—(Fabra.)

La suscripción para los evadidos de Madrid está a punto de cerrarse. ¿Has llevado ya tu donativo a Núñez de Balboa, 31?